EDITORIAL

"Nosotros sabemos que individuos pertenecientes a sociedades tecnológicamente avanzadas son en muchos aspectos más poderosos que antes. Ellos conocen más, y por extensión, sus conocimientos son más eficaces y más efectivos que ninguna otra generación anterior a ellos." (*U.S. Commission on National Security/21st Century*).

Así como la "Era de la Industria" empleó como concepto el modelo de Isaac Newton, "el modelo máquina", donde las cosas se pueden montar y desmontar sin sufrir pérdidas significativas, la "Era de la Información" adopta el "modelo de red" donde los procesos y no las partes cobran una importancia vital. Las partes crean conjuntos y los conjuntos sistemas que se relacionan todos y cada uno con un proceso que colabora para lograr el funcionamiento total.

La conocida "revolución informática" producida en las últimas décadas ha contribuido sustancialmente a acelerar los procesos que enlazan la IDEA con la ACCIÓN, permitiéndonos hacer realidad lo que antes se pensaba era solo ficción. La velocidad es quizás el factor más importante dentro de la era de la información, y por ello una de las ventajas más sobresalientes de la red computacional en comparación con la máquina. Es por ello que las corporaciones de la era de la información "combaten" a la competencia reduciendo tiempo de los procesos.

El desarrollo acelerado de nuevas tecnologías y en particular de Sistemas de Información producirán efectos sociales con consecuencias imprevistas debido a que éstas son transformaciones desequilibrantes. Identificar las tecnologías necesarias para favorecer el eficaz empleo del poder militar es un desafío que nuestra generación debe asumir, proyectando y liderando emprendimientos tecnológicos que afectarán las organizaciones, el despliegue, el equipamiento y el funcionamiento de nuestras fuerzas antes que éstas se vean superadas por los logros que las nuevas tecnologías alcanzarán. Los diseños de las innovaciones tecnológicas no deben enfocarse en el esfuerzo por alcanzar la mejor *performance* tecnológica, la tecnología deberá ser creada para producir el resultado deseado.

El actual grado tecnológico será examinado observando la velocidad del cambio en diferentes medidas de progreso. Las implicancias de la aceleración del progreso tecnológico están lejos de ser alcanzadas por todas las organizaciones y los Ejércitos no pueden escapar de las serias y urgentes consecuencias de fallar en la adopción de estas nuevas tecnologías.

Pese al gran desafío que nos toca vivir en esta "era de la información", hechos dolorosos como el vivido el 11 de septiembre pasado nos demuestran que no existe una solución puramente tecnológica para la guerra, ya que ésta en un análisis final, nunca podrá separarse de su dimensión humana.

Teniente Coronel Rubén Daniel Palomeque
Ejército Argentino
Asesor de la Edición Hispanoamericana